



Revista de la Asociación Española de
Neuropsiquiatría

ISSN: 0211-5735

aen@aen.es

Asociación Española de Neuropsiquiatría
España

Rey, Carlos

Freud y los no europeos: el mito de la identidad colectiva

Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XXVIII, núm. 101, 2008, pp. 141-146

Asociación Española de Neuropsiquiatría

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019652009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ejercicio personal, una gimnasia intelectual. He traducido obras que me gustaba comprender y reinterpretar. Sin olvidar que, aunque humilde y servicial, el traductor también debe esmerarse en ser –por lealtad al mensaje clásico–, un buen escritor.

F. Colina y M. Jalón

BIBLIOGRAFÍA

Su trabajo filológico inicial fue *El sistema diatético en el verbo griego* (Madrid, CSIC, 1970). Complementario a este tipo de estudio son sus introducciones o versiones (a veces las dos cosas): Pseudo Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* (1977), con el que se abrió la Biblioteca Clásica Gredos; Jenofonte, *Anábasis* (1978); Platón, *Laques*, *Protágoras* y *Fedón* (1981 y 1986); Aristóteles, *Política* e *Investigación sobre los animales* (1977 y 1992); el prólogo a las *Fábulas* de Esopo (1978); Eurípides, *Fenicias*, *Orestes*, *Infigenia en Áulide* y *Bacantes*; Marco Aurelio, *Meditaciones* (1977); Caritón de Afrodísias, *Quéreas* y *Calírroe* (1979); *Antología de la poesía lírica griega* (Alianza, 1980); *Calímaco* y *Crisórroe* (1982); Apolonio de Rodas, *El viaje de los argonautas* (1983); *Tratados hipocráticos* (1983), de los que tradujo «Sobre la ciencia médica», «Sobre el médico», «El pronóstico», «Sobre la enfermedad sagrada», «Sobre la dieta». Recientemente han aparecido versiones suyas de la *Odisea* (2004) y de D. Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* (2007), ambas en Alianza.

Pero vayamos a sus libros. *Los orígenes de la novela* (Istmo, 1972; 1992), y *Primeras novelas europeas* (Istmo, 1974; 1988), describen las vicisitudes del relato. Las obras *Prometeo, mito y tragedia* (Hiperión, 1979; 1994), *Epicuro* (Alianza, 1981; 2002); *Mitos, viajes y héroes* (Taurus, 1981; Punto de Lectura, 2001); *La secta del perro* (Alianza, 1987; 2007), que es su larga introducción a la *Vida de los filósofos cínicos*, están centrados en el mundo griego. Pero asimismo escribe la *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la tabla redonda. Análisis de un mito literario* (Alianza, 1983; 2003), o *Lecturas y fantasías medievales* (Mondadori, 1990), *El redescubrimiento de la sensibilidad en el siglo XII* (Akal, 1997). Sus trabajos sobre el ámbito mitológico son: *La mitología. Interpretaciones del pensamiento mítico* (Montesinos, 1987; Literatura y ciencia, 1997), *Introducción a la mitología griega* (Alianza, 1992; 2007, ampliada), y *Diccionario de mitos* (Planeta, 1997; Siglo XXI, 2004).

Y otros escritos suyos, todavía no citados: *Los siete sabios, y tres más* (Alianza, 1989, 2007); *Figuras helénicas y géneros literarios* (Mondadori, 1991); *Audacias femeninas* (Nerea, 1991; Círculo de Lectores, 1993); *El zorro y el cuervo* (Alianza, 1995); *La Antigüedad novelada. Las novelas históricas sobre el mundo griego y romano* (Anagrama, 1995); *Sobre el descrédito de la literatura y otros avisos humanistas* (Península, 1999); *Apología de la novela histórica* (Península, 2002); *Viajes a la Luna: de la fantasía a la ciencia ficción* (ELR, 2005); *Historia, novela y tragedia* (Alianza, 2006).

«Du
en el con
los tuvo y
1935), ca
de Colum
a la mino
un pacífic
potente a
trumento
musicólogo
israelíes y
la Concor

De s
las repres
con traduc
análisis l
Palestina
de la exist

Dad
Freud, el
de morir
conferenci
europ
pensamie
poráneos
Tres mes
había dec
Próximo.
que la ex
Nueva Yo
res exigie
exposició
mi confer
porque no
Londres l

Rev. Asoc. L

ria se repite sesenta y tres años después. Freud por judío y Said por palestino son negados en Viena; y ambos, acogidos en Londres.

De reciente publicación en nuestro país (Barcelona, Global Rhithm, 2005), esta conferencia es una lectura política y actualizada de *Moisés y la religión monoteísta*. Para situar al lector en este ensayo tan complejo de Freud, jibarizó al máximo el texto con la ayuda de Jorge Belinsky. La cita corresponde a su ensayo *Bombones envenenados*: «Como se sabe, durante el reinado de Amenhotep IV (Ikhnatón) se desarrolló en Egipto un culto monoteísta alrededor de la figura del dios solar Atón. El proyecto de Ikhnatón fracasó y tras su muerte los sacerdotes egipcios de Amón restauraron las formas politeístas anteriores. Sin embargo, según el relato freudiano un miembro de la casa real egipcia, Moisés, decidió llevar adelante el fracasado proyecto de Ikhnatón. Para ello escogió al pueblo cautivo de Israel, al cual impuso ese proyecto, con rasgos más duros incluso, ya que la figura misma del dios solar desaparece en beneficio de la de un Dios cuya representación queda prohibida. Los israelitas, díscolos y rebeldes, terminan por asesinar al *extranjero noble*, cuyo liderazgo habían aceptado al principio, y reprimen luego el recuerdo de ese acto. Transcurrido el tiempo, bajo el peso de la culpa y la añoranza, parte de lo reprimido retorna: el pueblo de Israel adopta el severo monoteísmo de Moisés, pero éste, en el interregno, se ha transformado definitivamente en judío. La intención política del texto de Freud es clara: si cada pueblo para formarse una imagen de sí ha de interrogarse por sus orígenes, debe aceptar que no hay comienzo absoluto porque siempre existen antecedentes y precursores (que son los otros o el Otro anterior)».

Esa intención política del texto es juntamente la que Said hace suya para abogar por la Causa Palestina. Al retomar la historia primitiva de la identidad judía descrita por Freud, Said cuestiona de raíz el origen fundacional de la identidad judía y los derechos históricos que alega el sionismo sobre Palestina. Si hay una Tierra prometida y también perdida, Said nos recuerda que Freud la situó en Meribat-Cades, «al sur de Palestina, entre las estribaciones orientales de la península de Sinaí y el límite occidental de Arabia. Allí los judíos adoptaron el culto a un dios llamado Yahvé, que provenía probablemente de la tribu árabe de los madianitas, que habitaba las comarcas vecinas». Said nos dice que el texto de Freud «socava la originalidad judía al señalar que, en primer lugar, la circuncisión era una idea egipcia y no hebrea; y, en segundo, que seguramente los levitas, un grupo judaico que según la convención existió siempre, eran seguidores egipcios de Moisés, que se habrían trasladado con él al nuevo lugar».

La política del estado de Israel que practica desde su fundación en 1948, el *quítate tú para ponerme yo*, es la que Said critica empleándose a fondo. Para ello no duda en meter el dedo en la fisura de la identidad de Freud que él mismo nos muestra en su texto *Moisés y la religión monoteísta*. Publicado en su último año de vida

y a punto
moda rela
ción resp
daísmo e
Dios, Saie
su identid
otro. Dice
deliberada
judaísmo
traviene,
meticulos
minado lo
europea,
Realment
pados inc
que retorn
el profes
cualquier
base fund
niega a «
religiosos
definible,
impiden c
En otras p
puro; no p
tura o car
problema
riencia ps
será posib
binaciona

En e
que corri
Londres,
Juliet Mit
nalista fra
Said reali
su época,

De t
es cierto
judío, cor

ria se repite sesenta y tres años después. Freud por judío y Said por palestino son negados en Viena; y ambos, acogidos en Londres.

De reciente publicación en nuestro país (Barcelona, Global Rhithm, 2005), esta conferencia es una lectura política y actualizada de *Moisés y la religión mono-teísta*. Para situar al lector en este ensayo tan complejo de Freud, jibarizó al máximo el texto con la ayuda de Jorge Belinsky. La cita corresponde a su ensayo *Bombones envenenados*: «Como se sabe, durante el reinado de Amenhotep IV (Ikhnatón) se desarrolló en Egipto un culto monoteísta alrededor de la figura del dios solar Atón. El proyecto de Ikhnatón fracasó y tras su muerte los sacerdotes egipcios de Amón restauraron las formas politeístas anteriores. Sin embargo, según el relato freudiano un miembro de la casa real egipcia, Moisés, decidió llevar adelante el fracasado proyecto de Ikhnatón. Para ello escogió al pueblo cautivo de Israel, al cual impuso ese proyecto, con rasgos más duros incluso, ya que la figura misma del dios solar desaparece en beneficio de la de un Dios cuya representación queda prohibida. Los israelitas, díscolos y rebeldes, terminan por asesinar al *extranjero noble*, cuyo liderazgo habían aceptado al principio, y reprimen luego el recuerdo de ese acto. Transcurrido el tiempo, bajo el peso de la culpa y la añoranza, parte de lo reprimido retorna: el pueblo de Israel adopta el severo monoteísmo de Moisés, pero éste, en el interregno, se ha transformado definitivamente en judío. La intención política del texto de Freud es clara: si cada pueblo para formarse una imagen de sí ha de interrogarse por sus orígenes, debe aceptar que no hay comienzo absoluto porque siempre existen antecedentes y precursores (que son los otros o el Otro anterior)».

Esa intención política del texto es juntamente la que Said hace suya para abogar por la Causa Palestina. Al retomar la historia primitiva de la identidad judía descrita por Freud, Said cuestiona de raíz el origen fundacional de la identidad judía y los derechos históricos que alega el sionismo sobre Palestina. Si hay una Tierra prometida y también perdida, Said nos recuerda que Freud la situó en Meribat-Cades, «al sur de Palestina, entre las estribaciones orientales de la península de Sinaí y el límite occidental de Arabia. Allí los judíos adoptaron el culto a un dios llamado Yahvé, que provenía probablemente de la tribu árabe de los madianitas, que habitaba las comarcas vecinas». Said nos dice que el texto de Freud «socava la originalidad judía al señalar que, en primer lugar, la circuncisión era una idea egipcia y no hebrea; y, en segundo, que seguramente los levitas, un grupo judaico que según la convención existió siempre, eran seguidores egipcios de Moisés, que se habrían trasladado con él al nuevo lugar».

La política del estado de Israel que practica desde su fundación en 1948, el *quítate tú para ponerme yo*, es la que Said critica empleándose a fondo. Para ello no duda en meter el dedo en la fisura de la identidad de Freud que él mismo nos muestra en su texto *Moisés y la religión mono-teísta*. Publicado en su último año de vida

y a punto
moda rela
ción resp
daísmo e
Dios, Saie
su identid
otro. Dice
deliberada
judaísmo
traviene,
meticulos
minado lo
europea,
Realment
pados inc
que retorn
el profes
cualquier
base fund
niega a «
religiosos
definible,
impiden c
En otras p
puro; no p
tura o car
problema
riencia ps
será posib
binaciona

En e
que corri
Londres,
Juliet Mit
nalista fra
Said reali
su época,

De t
es cierto
judío, cor

dad colectiva, no es menos cierto que el mismo año en que niega su apoyo a la fundación de un estado judío en Palestina (1930) escribe en el prólogo a la edición hebrea de *Tótem y tabú* lo siguiente: «A ninguno de los lectores, le resultará fácil situarse en el clima emocional de un autor que desconoce el lenguaje de las Santas Escrituras, que está apartado de la religión de sus antepasados –así como de cualquier otra religión–, que no puede participar de los ideales nacionalistas, pero que, no obstante, nunca ha renegado de la pertenencia a su pueblo, que se siente judío y no desea que su naturaleza sea otra. Si alguien le preguntara, ¿pero qué queda de ti de judío si has renunciado a todos esos elementos comunes con tu pueblo?, le respondería: muchas cosas, quizá lo esencial». Para Jacqueline Rose ésta es la definición de un judío secular moderno, alguien «para quien despojarse de los atavíos de la identidad lingüística, religiosa y nacional –desmontados paradójicamente, los elementos insostenibles y, por así decirlo, políticamente más peligrosos– no le hace menos judío, sino más». Esto quiere decir que la identidad en Freud está en falta pero no puede faltar. «Creo que la estabilidad de la identidad –para Freud y para cualquiera de nosotros es algo de lo que resulta difícil escapar– más difícil de lo que Said, por motivos absolutamente admirables, desea». Claro que en *Moisés y la religión monoteísta* nos habla «de las identidades conocedoras de su propia provisionalidad, pero también hace lo contrario». La autora cree que este texto es uno de los más violentos de Freud y «puede leerse como la historia de un asesinato político en donde se sostiene la tesis, ya apuntada en *Tótem y tabú*, de que el asesinato es constitutivo del vínculo social (...). No existe sociabilidad sin violencia y lo que une a las personas con más fuerza y eficacia es aquello que han acordado odiar. El vínculo que une a las personas entre sí y ellas con su Dios es el asesinato». Lo que une pues a un pueblo también es la consecuencia de ese crimen, es decir, su trauma.

«Ésta es la otra mitad de la historia –le dice la autora a Said, a modo de segundo pero–, pues el trauma lejos de generar libertad, apertura tanto hacia los demás como hacia los fragmentos divididos y no resueltos del propio yo, conduce a una clase de fragmentación muy distinta –devastadora, en palabras del propio Freud–, que provoca el crecimiento de las identidades en una dirección totalmente contraria: hacia el dogmatismo y los peligros de formas de fe opresivas y represoras (léase actuales fundamentalismos). ¿Estaremos corriendo el riesgo de idealizar las grietas y fisuras de la identidad?» Para esta autora una cosa es que para existir como un ser social hay que estar bastante loco y otra cosa es una desestructuración psicótica productiva, es decir, delirante. ¿Qué es sino la *limpieza de sangre* versus *baño de sangre*? Por los ejemplos de las últimas carnicerías J. Rose no puede ser muy optimista: «Creo que también Freud era poco optimista, no sólo porque, como Edward Said dice, la historia reprime la falta, sino porque la repetición es históricamente la respuesta más frecuente al trauma». Y una última obser-

vación de
Freud un
de la iden
tea en nu
ra de que
me pengu
esta auto
Universid
Jerusalén
tor, y pud
toria y la
palestino
ción ideo

¿Qu
puro? No
judeocris
y además
Los cristi
una mujer
margen, l
culpa par
Mácula q
viejos, m
paraíso te
más desp
mismos.
cantaría –
es decir,
cación pe
rica es un
precipitar

No s
este libro
unidos co
tar una ic
liden cier
político,
religiosa
construcc
del caso p

dad colectiva, no es menos cierto que el mismo año en que niega su apoyo a la fundación de un estado judío en Palestina (1930) escribe en el prólogo a la edición hebrea de *Tótem y tabú* lo siguiente: «A ninguno de los lectores, le resultará fácil situarse en el clima emocional de un autor que desconoce el lenguaje de las Santas Escrituras, que está apartado de la religión de sus antepasados –así como de cualquier otra religión–, que no puede participar de los ideales nacionalistas, pero que, no obstante, nunca ha renegado de la pertenencia a su pueblo, que se siente judío y no desea que su naturaleza sea otra. Si alguien le preguntara, ¿pero qué queda de ti de judío si has renunciado a todos esos elementos comunes con tu pueblo?, le respondería: muchas cosas, quizá lo esencial». Para Jacqueline Rose ésta es la definición de un judío secular moderno, alguien «para quien despojarse de los atavíos de la identidad lingüística, religiosa y nacional –desmontados paradójicamente, los elementos insostenibles y, por así decirlo, políticamente más peligrosos– no le hace menos judío, sino más». Esto quiere decir que la identidad en Freud está en falta pero no puede faltar. «Creo que la estabilidad de la identidad –para Freud y para cualquiera de nosotros es algo de lo que resulta difícil escapar– más difícil de lo que Said, por motivos absolutamente admirables, desea». Claro que en *Moisés y la religión monoteísta* nos habla «de las identidades conocedoras de su propia provisionalidad, pero también hace lo contrario». La autora cree que este texto es uno de los más violentos de Freud y «puede leerse como la historia de un asesinato político en donde se sostiene la tesis, ya apuntada en *Tótem y tabú*, de que el asesinato es constitutivo del vínculo social (...). No existe sociabilidad sin violencia y lo que une a las personas con más fuerza y eficacia es aquello que han acordado odiar. El vínculo que une a las personas entre sí y ellas con su Dios es el asesinato». Lo que une pues a un pueblo también es la consecuencia de ese crimen, es decir, su trauma.

«Ésta es la otra mitad de la historia –le dice la autora a Said, a modo de segundo pero–, pues el trauma lejos de generar libertad, apertura tanto hacia los demás como hacia los fragmentos divididos y no resueltos del propio yo, conduce a una clase de fragmentación muy distinta –devastadora, en palabras del propio Freud–, que provoca el crecimiento de las identidades en una dirección totalmente contraria: hacia el dogmatismo y los peligros de formas de fe opresivas y represoras (léase actuales fundamentalismos). ¿Estaremos corriendo el riesgo de idealizar las grietas y fisuras de la identidad?» Para esta autora una cosa es que para existir como un ser social hay que estar bastante loco y otra cosa es una desestructuración psicótica productiva, es decir, delirante. ¿Qué es sino la *limpieza de sangre* versus *baño de sangre*? Por los ejemplos de las últimas carnicerías J. Rose no puede ser muy optimista: «Creo que también Freud era poco optimista, no sólo porque, como Edward Said dice, la historia reprime la falta, sino porque la repetición es históricamente la respuesta más frecuente al trauma». Y una última obser-

vación de
Freud un
de la iden
tea en nu
ra de que
me pengu
esta auto
Universid
Jerusalén
tor, y pud
toria y la
palestino
ción ideo

¿Qu
puro? No
judeocris
y además
Los cristi
una mujer
margen, l
culpa par
Mácula q
viejos, m
paraíso te
más desp
mismos.
cantaría –
es decir,
cación pe
rica es un
precipitar

No s
este libro
unidos co
tar una ic
liden cier
político,
religiosa
construcc
del caso p

mejor de los casos sólo escindidas. Un caso práctico: el escritor líbanofrancés Amin Maalouf (Líbano, 1949), autor del ensayo *Identidades asesinas*, nos refiere su propio caso. «Desde que dejé Líbano en 1976 (como consecuencia de la guerra) para instalarme en Francia, cuántas veces me habrán preguntado, con la mejor intención del mundo, si me siento más francés o más libanés. Y mi respuesta es siempre la misma: ¡Las dos cosas! Y no porque quiera ser equilibrado o equitativo, sino porque mentiría si dijera otra cosa. Lo que hace que sea yo, y no otro, es ese estar en las lindes de dos países, de dos o tres idiomas, de varias tradiciones culturales. Eso es justamente lo que define mi identidad. ¿Sería acaso más sincero si amputara de mí una parte de lo que soy? ¿Medio francés y medio libanés entonces? ¡De ningún modo! La identidad no está hecha de compartimentos, no se divide en mitades, ni en tercios o en zonas estancas. Y no es que tenga varias identidades: tengo solamente una, producto de todos los elementos que la han configurado mediante una dosificación singular que nunca es la misma en dos personas. Y cuando a nuestros contemporáneos se los incita a que afirmen su identidad, como se hace hoy tan a menudo, lo que se les está diciendo es que rescaten del fondo de sí mismos esa supuesta pertenencia fundamental, que suele ser la pertenencia a una religión, una nación, una raza o una etnia, y que la enarbolan con orgullo frente a los demás. Los que reivindican una identidad más compleja se ven marginados». Tanto Amin como Said son partidarios de cultivar una subjetividad rigurosa, ni complaciente ni resentida.

* Carlos Rey es psicólogo y psicoanalista.

Correspondencia: carlosry@copc.es

** Fecha de recepción: 8-X-2007 (aceptado el 21-XII-2007).

Neop...

RESUMEN
mológico de
posmoderni
políticas.
PALABRA
nidad, epist

Introducc...

En u
péuticas s
clínica qu
en este se
vista de la
cualquier
posible q

Pue
acciones c
porque en
yentes. R
humana c
y Haberm
poniendo
con un de
ce»¹. En d
ción clara

Creo
planteami

¹ RAM
Triacastela, 2
² BERT
Paidós, 2004